

Hacia una cultura universitaria católica ⁽¹⁾

FÉLIX HENAO BOTERO

Nosotros, superiores y profesores, estamos aquí por voluntad de la Providencia que nos confió el futuro de una juventud. Sabemos que la cuestión universitaria es más compleja de lo que a primera vista parece, debido a que dentro de una concepción total, integral de la formación, convergen factores de orden moral y religioso, de índole síquica y biológica, elementos que miran al alma y al cuerpo, y otros cuya finalidad consiste en despertar nobles pasiones, ahogar instintos o suscitar iniciativas en el educando y en el profesorado.

Fracasó la escuela atomizada del siglo pasado porque entre materia y laboratorio, entre la ilustración y la educación, entre el alma que aspira y entrevé y el cuerpo con su organismo maravilloso, existía un divorcio total. Ignoraba el médico el camino del abogado; no sabía el biólogo cuál era la ruta del filósofo; el químico enseñaba que más allá de las reacciones estaba el vacío. Y todos, positivistas y científicos, carecían de un móvil que los congregara, de un freno moral creador de esfuerzos y acicate para la lucha, de una idea religiosa sostén y muralla.

Hoy en día el mundo viene ya de regreso de muchos campos explorados que han sido purificados en la fragua de la experiencia, con sus tropiezos y victorias.

La voluntad está unida a la inteligencia y estas facultades no pueden ir descuidadas de las fuerzas físicas. El joven estudiante no puede salir equipado para la sola complacencia de un saber individualista o de una voluntad de dominio y extirpación. Cuando se hizo el

(1) Oración de estudios pronunciada en la clausura solemne del año escolar 1937

ensayo darwinista en la Universidad Mexicana, aquellas generaciones salieron camino derecho a obrar como superhombres, a creerse hijos de la selección artificial, con todos los derechos sobre la nación y la masa, al paso que despreciaban al pueblo, ignoraban sus derechos, y distraían su vida en el ocio cómodo o en la infatuada consigna de sentirse desligados del pasado, del presente y del porvenir de la raza.

Y acaban de tener su congreso internacional en la ciudad capital de Francia ochocientos filósofos de todas corrientes, opiniones y sistemas: desde Blondel hasta Croce, desde Bergson hasta Delage, desde Boyer hasta Maritain, y estuvieron acordes en declarar dos hechos fundamentales: que el mundo de los valores morales no se explica por las ciencias experimentales y que el marxismo, así como no se creyó capaz de enviar uno siquiera de sus hombres de letras, así proclamaba igualmente, con la austeridad que dan los hechos, que su sistema económico quedaba abolido en la Universidad porque los marxistas se creían incapaces de sostener una posición que se nutre de apriorismo y se alimenta de sofismas.

Fines múltiples tienen las Universidades: conservar la cultura de los pueblos y los grandes elementos espirituales que le ha legado el pasado. Las victorias, las luchas, los genios, la sabiduría de una raza pertenecen al depósito sagrado que está bajo la tutela de las aulas. Prepara la Universidad las vocaciones superiores de los que han de gobernar la vida científica, cultural, pedagógica, civil y política de la patria. Inicia las investigaciones científicas con sus laboratorios, sus excursiones, museos, seminarios, bibliotecas. Son el centro de gravedad de un pueblo al poner en contacto sus alumnos con los más eminentes hombres de saber y del arte. Y como sostenidas por el público, han de irradiar sobre él con sus programas y métodos sociales.

Es un error de la Universidad alemana, anotado por Max Scheller, el unilateralismo de miras que establece un campo meramente científico, puramente experimental, alejado del profesor y de su vida cultural, de la educación general y del amplio margen social: "Muchos pequeños sabios sin contacto con el mundo, intelectuales anémicos cuyo saber no digerido e inoportuno tiene sofocada su personalidad, salen anualmente en gran número de la Universidad alemana. Son ricos en saber pero pobres en carácter. Son incapaces de buscar un punto de vista, de sobrellevar una responsabilidad, de figurar en la vida".

Si es verdad que la Universidad debe abarcar todos los ramos del saber, no es menos cierto que a ella pertenece estatuir la jerarquía de las materias de enseñanza, tratar de establecer entre todas ese ligamen de parentesco espiritual, sin el cual nada se puede empezar con provecho, continuar con eficacia y concluir con utilidad general.

Nadie como Newman ha expresado de manera tan luminosa este pensamiento: "Lo que es un imperio en la historia política, es una universidad en el campo de la cultura". La Universidad es protectora suprema de todo saber y de toda ciencia, de hechos y de principios, de investigaciones y de descubrimientos, de experimentación y de reflexión. Ella circunscribe el territorio del entendimiento y vigila por las fronteras de cada provincia para que sean escrupulosamente respetadas a fin de que en ninguna parte haya capitulación o invasión. Ella es el árbitro entre verdad y verdad, y asigna a cada una de ellas particularmente su debido puesto, según su naturaleza e importancia. Nunca pondrá unilateralmente en primer plano un sector especial, por importante que sea y por noble que parezca; tampoco sacrificará ninguno de ellos. Según su importancia relativa, es respetuosa y leal para con las justas exigencias de la literatura, de las investigaciones científicas de la Metafísica y de la Teología. Es imparcial para todos los campos del saber y favorece a cada uno dentro de su esfera y de sus fines propios. Su meta inmediata es asegurar a cada campo el lugar que le corresponde según un orden superior, y, en este orden, dejar trabajar en todos los sectores y según todos los métodos de pensar que ha inventado el entendimiento humano" (Christus and Sc. Inv.).

Ninguna ciencia encierra todos los conocimientos, y todas están hlgadas inexorablemente. Eliminada cualquiera de ellas de los programas universitarios, v. gr. la Apologética, que es una ciencia, se engaña al alumno maliciosamente y se le deja sin los recursos mentales y morales que ella proporciona. Si en un Seminario no sólo se estudian las ciencias sagradas, sino que sus pñsumes están también adaptados a todas las corrientes del pensamiento y la investigación, ya que los sacerdotes han de salir "santamente modernos" como dijo S. S. Pío XI; cuánto menos se pueden excluir en las Universidades problemas como la Metafísica, teniendo en cuenta que el mundo no está en controversia social por cuestiones de índole científica sino por postulados que trascienden el laboratorio. Los sistemas católicos, socialistas o totalitarios, que penetran en el organismo político, están contruidos sobre Fichte o Hegel en Alemania, sobre S. Tomás o Suárez en Austria y Portugal, sobre Rousseau en la democracia heredera de la Revolución francesa, sobre Feuerbach o Karl Marx en Rusia y en Valencia.

En el edificio universitario ingresan todos los materiales científicos sin que pueda decirse que uno de ellos o varios entre sí puedan dar el conjunto total. Los egipcios, cuando construían las pirámides que dan sombra al Nilo, disponían, para la carga, de factores humanos envejecidos; tenían cercanas las canteras de piedra resistente; habían llegado a conocimientos astronómicos y geográficos que unidos al arsenal

científico de la arquitectura podían servir para edificar sobre la arena monumentos inimitados. Pero para que el futuro pudiera contemplar y estudiar aquellas monumentales creaciones era preciso que un aliento superior coordinara la tarea, impusiera el rumbo y llegara hasta el fin, hasta la cumbre serena de sus moles altísimas: el ansia de la inmortalidad congregó los elementos dispersos y la creencia en un futuro destino de las almas sopló sobre el genio multiseccular de las dinastías faraónicas.

No puede tender la Universidad a preparar sólo especialistas: "Su propia especialidad y su profesión, escribe el pedagogo de Oxford, absorbieron de tal suerte su espíritu, la verdad de sus deberes profesionales penetró de tal manera en él, que no comprende, no tolera otra doctrina superior de la vida y al cabo de los años llega a ser ajeno completamente a las verdades de la religión. No es su defecto el tomar el error por la verdad, porque lo que invoca es *verdad*; su defecto consiste en no darse cuenta de que hay otras y más altas verdades que la suya".

Suprimir la Teología y el Derecho canónico de la enseñanza universitaria es sectarismo perjudicial para las ciencias. "La Teología es conocimiento científico, y tiene para ello tanto derecho como la teoría de Newton para llamarse ciencia. Una enseñanza universitaria sin conocimiento de la religión es redondamente antifilosófica. La Teodicea tiene, por lo menos, tanto derecho a un sitio en la Universidad como la Astronomía".

Defecto capital de la formación positivista fué el de pretender que la Metodología ofuscará la idea con su urdimbre de reglas, tests y procedimientos en perjuicio de lo que han llamado "ideal formativo". Sabios pedagogos tan eminentes como Willman y Spalding, Foerster y Newman, Spranger y Litt, los cuales aunque distintos en los principios, aceptan la tesis enunciada así de manera sencilla por Hovre: "El alma de toda educación es la educación del alma"; y en otra parte: "El estudio del ideal formador debe ser el estudio fundamental de toda pedagogía". Un extenso saber sin aquel ideal superior que trasciende, podrá dar arqueólogos, filólogos, juristas, naturalistas; podrán ser útiles en esos puestos, y no hay por qué hablar de ellos con menosprecio.

Y sin embargo, en todo ello no hay cosa que garantice *la ausencia de la estrechez de espíritu*" (Id. of Un).

Porque el conocimiento que deben crear las universidades, o el espíritu que ha de informar la organización de conjunto, los puntos de partida, de marcha y de llegada, han de ir precedidos de lo que llamó el sabio inglés "la gran inteligencia universitaria" cuando escribió: "Una verdadera *inteligencia grande*, como la de Aristóteles o Santo Tomás, como la de Newton o la de Goethe, es una inteligencia que tiende una

mirada concentradora sobre lo viejo y sobre lo nuevo, sobre lo pasado y sobre lo presente, sobre lo remoto y sobre lo próximo, y una comprensión clara de la influencia que todos esos elementos ejercen unos sobre otros. Tal inteligencia tiene conocimientos no sólo de las cosas sino también de sus mutuas y verdaderas relaciones; tiene un saber que no es simplemente una adquisición sino una *extensión del espíritu, una filosofía*". (Ibidem).

El ideal de un estudiante no puede consistir únicamente en la belleza física de los dioses y semidioses griegos; ni en la eficacia de los músculos como pretendieron los espartanos; ni en confundir la sabiduría con la virtud como lo quisieron en el Liceo y en la Academia de la Hélade inmortal; ni en preparar las gentes para el despojo como lo enseñan todos los regímenes tiránicos; ni en cultivar el carácter con menosprecio de los conocimientos cual sucede en los pedagogos voluntaristas; ni en la pobre, enteca e inmoral ética del éxito del Pragmatismo de James; ni en deformar la generosidad del joven con el lucro fácil o el puesto prematuro en la política; ni en almacenarlo de datos, fechas o experiencias sin orientación; ni en infatuarlo haciéndolo creer que el cartón, el premio o la exención le dan pasaporte para la inmortalidad y lo inmunizan contra los posibles fracasos.

La Universidad tiene que formar hombres: *prácticos*, para lo cual existen los trabajos manuales y los estudios de procedimiento, de reacciones y de números; *científicos*, con toda esa gama y teoría admirable del saber moderno; *sociales*, porque el mundo contemporáneo expresa el natural apetito de la sociabilidad con más tesón que en época alguna de la Historia; *investigadores*, a lo cual sirve de modo sorprendente lo que los sabios descubrieron y el método como llegaron hasta el fin; y ayudan los nuevos sistemas que tienden a despertar iniciativas, a escuchar el alma profunda de los niños y jóvenes, a encauzar capacidades en embrión, a matar los complejos de inferioridad, a interpretar los diversos caracteres, temperamentos poleiformes, desarrollos mentales dispares, retardos en la formación moral, religiosa, cívica, artística; *tenaces*, para que el éxito corone sus empresas o el deber cumplido satisfaga sus almas; *caballeros*, que sepan responder de su dignidad y de la ajena; *conductores*, que brinden a la patria rectitud, desinterés, espíritu de bien común; *padres de familia*, que sean educadores por su propia virtud y poder; *artistas*, que ennoblezcan el alma nacional; *hombres justos* con todo el amplio significado de esta virtud en el Evangelio; *ciudadanos* que amen, comprendan, hagan obras meritorias, trabajen por el público bienestar, se comprometan a superarse y a levantar el nivel de la sociedad; *sabios* que descubran los secretos que Dios escondió para que el hombre ejercitase su inteligencia y diese acicate a su vo-

luntad y, en una palabra, *crístianos* en espíritu y en verdad, serenos en sus principios, apóstoles en su vida, patriotas en sus actuaciones, capaces de convencer a otros de que la religión es salvaguardia de la ciencia, sostén de la humana dignidad, ímpetu poderoso del progreso, razón indispensable para el orden, causa de empresas generosas, abnegadas, justas y magníficas.

"La austeridad de vida da calma, y la calma engendra paciencia, y la paciencia prueba, y la prueba trae consigo la esperanza, y la esperanza no trae confusión", diremos adaptando a la vida universitaria el conocido climax de San Pablo.

Y como sobre el mundo natural existe otro sobre natural, tan real como aquél y cuyos horizontes se despliegan y entrelazan con la vida y con la muerte, el organizador espiritual, el conductor de juventudes no puede menos de invocar en su ayuda la gracia del Dios-Hombre para comprender mejor la vida educacional como una vocación, y al alumno como a un ser que no sólo aspira a surgir en la vida sino, además, a glorificar a quien siendo modelo es el ejemplar supremo de las juventudes. Si, señores, la juventud no sigue sino tras los héroes, los santos y los genios. Y el Verbo es la Sabiduría Increada el Mártir Supremo y el Santo de Dios.

"Nosotros los modernos, dice Foerster, no tenemos ni verdadera formación, ni verdadero carácter, porque una y otro tienen su punto de partida en los *Diez Mandamientos*, y ni literatura, ni pedagogía, ni economía política pueden salvar una cultura que no comprende esta verdad fundamental, que no llega a sospechar que en aquellos mandamientos tan sencillos como sublimes hay infinitamente más *sabiduría viva*, y ciencia del hombre y la naturaleza, que en todos los aforismos de la idolatría moderna". (Christus).

Concluamos con el gran pensador alemán esta primera parte de nuestro discurso: "El dogma del Dios-Hombre es el fundamento de toda verdadera pedagogía".

* *

Un día salió asombrado el ministro de Instrucción pública de Italia Giovanni Gentile después de visitar la *Universidad del Sacro Cuore* de Milán. Al despedirse del Rector Magnífico le dijo estas palabras: "questo sol tanto lo puo fare lo Spirito" (ésto sólo lo puede hacer el espíritu). El Padre Gemelli comentaba la frase admirativa del filósofo idealista y racionalista, diciendo: El señor ministro filósofo habla del espíritu en un sentido neo-hegeliano, de un espíritu que no es

Dios ni una idea metafísica. Su espíritu es una vaguedad kantiana que si rechaza el materialismo y el positivismo, está muy distante del nombre cristiano. Nosotros sabemos, continuaba Gemelli, que los acontecimientos culturales verificados en esta Universidad han tenido por guía y sostén, inspirador y fortaleza al Espíritu Santo.

Otro día pisaba nuestra casa el ex-ministro de Educación en Colombia doctor Luis López de Mesa. Conversó con numerosos alumnos, se enteró de métodos, disciplina, plan de estudios, capacidad del profesorado, aspiraciones y propósitos. Ninguno de los superiores estuvo con él por no ser hora de clases. Los alumnos chiquillos y grandes, de preparatoria, bachillerato, comercio y facultades, lo acompañaron por todas las dependencias y sostuvieron con él diálogos de sumo interés.

No escuchó ni una sola frase apesadumbrada o derrotista de los muchachos, no les oyó sino palabras de encomio, de alegría, de optimismo, de respeto y amor al instituto. Al salir se despidió con esta frase: "Lo que he visto es nuevo en Colombia. Esta unión entre discípulos y jerarquías me entusiasma y consuela". Los jóvenes que lo pasearon por aulas, pasillos, biblioteca y demás dependencias, nos contaron luego los incidentes y se mostraron ufanos de haberla defendido con amor y de haberlo enterado con veracidad. Y se consideraban victoriosos. Había triunfado el espíritu cristiano del estudiantado que así sabía interpretar los esfuerzos de los superiores y disimular discretamente nuestros defectos.

Aman los niños de Preparatoria a la Universidad. Y porque la quieren trabajan bajo la dirección de maestros expertos. Han superado los reglamentos oficiales sobre trabajos manuales, han dado exámenes con resultados prometedores, no han roto el precepto disciplinario, son alegres, sanos, dóciles. Podemos anunciar al país que ampliaremos la Preparatoria el año entrante y que la Universidad pone allí toda su mente y experiencias, porque esos serán los más auténticos universitarios católicos bolivarianos cuando pasen por los años de preparación y coronen aquí mismo su carrera. Ellos han iniciado el Museo, tienen sus tareas ordenadas, metódicas, múltiples. Allí en la exposición se han llevado los mejores elogios de quienes la honran con su visita. Son ellos de la escuela activa en los métodos y de la escuela cristiana en el espíritu.

Aman a la Universidad Católica Bolivariana los trecientos jóvenes de Bachillerato y Comercio. Nosotros no conocíamos el personal ni el profesorado mismo había trabajado con él. La tarea del principio de año fue ardua porque era preciso crearlo todo, estudiarlo todo, adaptarlo todo. El conocimiento sobre capacidades, formación anterior, lagunas en la instrucción o educación, temperamentos, aptitudes y em-

peños, requería un trabajo de análisis, apostolado, investigación. En las reuniones del Profesorado y en el contacto continuo de los superiores con éstos y los alumnos se fueron despejando las incógnitas y la luz empezó a resplandecer. Podemos garantizar que no pocos se han salvado, otros tuvieron que partir de aquí al no querer asimilar con buena voluntad, numerosos han empezado a darse cuenta, y quedan pocos aún cuyo resultado no nos entusiasma. Pero ellos, todos ellos se desviven por el instituto nuestro. Venidos de todas las regiones del país y aún del exterior, han sabido crear un clima común, superior a las diferencias de razas, lugares, provincias y opiniones, y dentro de él han convivido en la más entusiasta camaradería. Han estudiado en línea general. Entre el primer bimestre y el último examen y a una diferencia progresiva de un cuarenta por ciento (40%).

En los jóvenes de primeros años que presentan fenómenos biológicos tan variados y complejos que hacen periclitarse a no pocos en el camino emprendido y en la voluntad de triunfar. La higiene, el cuidado de los padres, una formación a base de convicción de que la lucha que empieza es de todos y que ellos deben superarla hasta donde es posible y necesario, la confianza que ellos tengan en sus padres, la sinceridad para consultar con sus superiores, una disciplina mental a base de ocupación, motivos superiores y estímulos nobles, el ambiente de respeto a las cosas y personas sagradas, el cultivo de la propia dignidad y sobre todo la frecuencia de los sacramentos y la práctica de la piedad cristiana son los métodos indicados para que el muchacho que llega a la pubertad salga airoso, decidido, noble y generoso. A este fin coadyuvan los deportes ejercitados, no como pasión sino como cooperación; y sirven asimismo los ejemplos de los hombres grandes que se llaman genios, de los cuales no pocos han sido castos, o de aquellos otros que han sacrificado la carne en una disciplina de voluntad y se llaman santos, con la ayuda de la gracia.

Los que tenemos que dedicarnos a cumplir lealmente el p^énsum oficial debemos lamentar el recargo de materias que no deja margen al tiempo para la investigación personal e inhibe al educador para un intenso desarrollo de lo que llama la técnica de hoy seminarios. Con todo, los jóvenes de bachillerato han sido asiduos asistentes a nuestra biblioteca que hoy consta de seis mil volúmenes regalados por el fervor nacional hacia nuestra Universidad; han fundado centros deportivos con alegría y brillo, han ejecutado trabajos manuales y cooperado en el Museo, han progresado en maneras sociales, saben que aquí hay un espíritu de franqueza, varonía y sinceridad que a ellos incumbe conservar y acrecentar. Revisando los libros de la Secretaría se ve el aumento creciente de las calificaciones no obstante que el profesorado conser-

vó siempre la línea de austeridad en los métodos y de discreta energía en los exámenes. Los estudiantes se sintieron apoyados en sus iniciativas de índole literaria, histórica y deportiva. No pocas veces pudieron los alumnos verificar experiencias de laboratorio, frecuentar el anfiteatro, estudiar al microscopio, clasificar plantas y animales. La Rectoría ha dispuesto que el Decano de Bachillerato sea el Director del Museo que ayudará grandemente a los estudios de Botánica, Arqueología, Numismática, Etnología, Mineralogía y ciencias afines. Aprovecho esta solemne oportunidad para pedir al público que escucha este acto se digne facilitar todos aquellos instrumentos de trabajo indispensables en la cultura de ciencias naturales. Y si las gentes han corrido a llenar nuestra biblioteca de obras variadas y útiles, tenemos confianza en que se apresurará a llenar los estantes del Museo con animales y plantas de utilidad manifiesta.

Se ha dado el lujo la Universidad de contar con un equipo de profesionales eminentes, cuyo sentido vocacional ha resistido todas las pruebas para el Preparatorio de Medicina. En los años venideros continuará aquí el año que dispone inicialmente para la carrera profesional de Medicina y Derecho en atención a que el pènsum para ambos preparatorios es semejante y casi idéntico. Los distinguidos profesores de Medicina quisieron hacer un curso hondo, intenso. No solo prepararon a los jóvenes en las disciplinas abstractas, puesto que también los llevaron a laboratorios y los dispusieron para la vida, temblorosa de emoción que facilitan los modernos equipos al leer de las células o investigar las entrañas de lo infinitamente pequeño.

No podían faltar los obreros a nuestro lado y en nuestra compañía. Un estudiante echó sobre sí la carga ponderosa, recibió facultades del Sr. Rector, puso manos a la obra y se abrió el curso con doscientos obreros de Medellín. Vinieron desconfiados: algunos dudaban de las promesas, otros llegaban con los prejuicios de la calle, esotros se acercaban con ceño adusto en camino de olfatear orientaciones, muchos otros traían mejor disposición de ánimo. Profesores y estudiantes se colocaron al lado del obrero, le ayudaron como amigos y como hermanos, se estudió con noble porfía, noche a noche. Algunos desfallecieron aunque la mayoría perseveró en su puesto de trabajo mental. Los obreros tienen ansia de saber, guardan un profundo respeto a las aulas, son leales y reconocidos con los que les hacen beneficio, y no pocas unidades traen asombrados a los maestros por la sutileza y cuasi-intuición que manifiestan. En el año entrante podrán venir con idéntico empeño: esta Universidad se creó con ánimo de apostolado y para fines de bienestar social. El estudiante y el obrero tienen afinidades hasta hoy no bien conocidas, e intereses con frecuencia semejantes: la

convivencia es menos difícil debido a que el alma obrera es generosa y el estudiante se siente sin dificultad apóstol.

Descubrámonos ante la legión fundadora que puebla los claustros de Derecho. Esos atrevidos adolescentes no tienen antecesores sino en los próceres que surgieron de lo planteles capitalinos a fundar a Colombia al lado de Bolívar, Nariño, Caldas y Torres. Los estudiantes de Derecho obtuvieron una de las victorias más resonantes que registran los pergaminos de la cultura nacional. Sin más elementos que su fe en Cristo y su vigorosa adhesión al Libertador, adueñados del corazón del profesorado por su desinterés igual a su coraje, alentados por los amigos y respetados por los adversarios, sembraron en medio de un barrio febril y caluroso los cimientos eternos. Y cuando llegaron aquí se instalaron en su propia casa, cooperaron en la disciplina, acogieron todas las iniciáticas con voluntad de triunfo y han servido de vigilantes, de profesores, de entrenadores, de compañeros. La revista, la biblioteca, la cultura cívica, los obreros, las clases del círculo de damas, las secretarías, el Centro Jurídico, la Agencia judicial, la labor de propaganda y defensa, de simpatía social, todo ello no ha sido óbice para que los excelentes alumnos de la Facultad Jurídica hayan dado consoladores resultados. Al lado de profesores eminentes y ejemplares y en pos de su Decano a quien ellos admiran, respetan y veneran han llegado a los segundos exámenes con provecho y certidumbre. Atendiendo a lo dispuesto por el Derecho Canónico empezarán las conferencias que ansían sus estudiantes y profesores, las cuales irán a completar el pènsum de Religión del Bachillerato. Ya doce de los compañeros se van de nuestras clases: van con la triple consigna de ser caballeros, de seguir a Bolívar y amar a Cristo. Que triunfen mientras que los que quedamos a la retaguardia montamos tiendas permanentes para secundarlos en sus victorias.

Al frente o al lado de toda obra social de prestigio y proyecciones está la mujer. Ella vió complacida la apertura de estos claustros, aplaudió a sus fundadores, ha cooperado en la parte económica para la cual tiene excelentes capacidades y ha venido a ornamentar nuestra capilla y a obsequiarnos arsenal científico. Y cuando se lanzó la idea de abrir centros de cultura superior exclusivamente para que ella se nutriera de conocimientos sociales y cristianos, se sintió estimulada, ingresó en la tarea y permaneció constante hasta el fin. La mujer quiere perfeccionar más sus conocimientos, tiene capacidades para las disciplinas puramente especulativas, las lleva a la práctica y las vacía en contenidos de utilidad con presteza. El Sr. Rector y dos elementos destacados de la Escuela de Derecho han expuesto ante ellas las absurdas teorías del Marxismo y del Nazismo; la trascendencia, actualidad y ur-

gencia de las tesis cristianas y se declaran asombrados de la capacidad de asimilación de tan ilustres damas. Para los años venideros acrecentarán el personal y el plan de estudios. A raíz de un festival recientemente organizado por las damas del Círculo, una de ellas exclamó en tono de promesa: "La mujer colombiana empeña su palabra de llegar hasta el fin con esta Universidad para gloria de Dios y consuelo de las madres cristianas".

La primera Facultad de Química que se abre en el país funcionará en 1938 en nuestra Universidad. Los programas han sido cuidadosamente elaborados, consultados con los más aguerridos hombres de ciencia. Se ha escuchado el criterio de los profesionales jóvenes, y hombres ilustrados de todas las regiones de la patria nos han estimulado acompañado y ayudado a englobar la orientación. Al frente de los destinos inmediatos estará un eminente profesional de España, técnico y científico, teórico y realizador, conocedor del medio en que actúa y saturado de amor por estas disciplinas. El país no podía resignarse a que en todas sus industrias fueran precisos hombres de ultramar ni tenía derecho a seguir creyendo que nuestro medio era refractario a tan útiles actividades. El éxito de alemanes, japoneses, suizos e ingleses en la química industrial, ha requerido esfuerzos de paciencia, intensidad y gran acopio de experiencias. El Dr. Consuegra, consagrado por la fama e hijo del más ilustre químico que tuvo la España reciente, recibirá los primeros legionarios. Estamos preparados para que estudiantes de Colombia y de las naciones vecinas se acerquen a la vida severa, ordenada, científica y sobria de nuestros laboratorios. Desde ahora auguramos cosechas fructuosísimas (1).

En el año venidero, Dios mediante, podrán venir los caballeros de la ciudad al curso de Cultura Social Superior que desarrollará problemas de Biología, Sociología, Economía política, Apologética y Filosofía. Esperamos que los jóvenes y los caballeros estimen este paso más de irradiación cultural sobre ellos a quienes toca dirigir, encauzar, movilizar el torrente de las ideas que han de circular sobre el organismo social, con beneficio de la cultura y del bienestar colectivo.

Colaborando con el Sr. Rector, los caballeros cristianos, hombres de negocios, industriales, o profesionales, en la ciudad capital de Antioquia o en la ciudad capital de la República, constituyen las juntas de financiación o de economía se parecen a los varones de Estados Unidos o de Europa que interpretan la vida como un despliegue de energías, de sacrificios y de intuiciones en beneficio de la humanidad. Lentamente, seguramente, con precisión y osadía idean recursos, hacen

(1) Ya funciona la facultad de Química Industrial con 25 alumnos en el 1er. año.

operaciones que han estremecido al país por lo acertadas y de grandes proyecciones, influyen sobre los que poseen bienes de fortuna, predicán la urgencia de adelantar con fruición y empeño, practican reuniones periódicas en que alternan los bellos sentimientos, las ideas realizables, los métodos de empresa, los cálculos fríos en sus estudios y llenos de espíritu cristiano en sus intenciones. Recuerden los ricos en fortuna que ella tiene un fin social por naturaleza y que la magnificencia es una virtud que ha llenado la historia de veinte siglos con catedrales góticas, universidades de renombre, y fortalezas de saber. Una universidad como ésta, en que la patria y Dios, las ciencias y el pueblo, la mujer y el niño, los jóvenes y los profesionales están tutelados con la dignidad que el Cristianismo engendra, es garantía de todos y sostén de la justicia, del orden, y del progreso.

En la llanura cercana que entrelaza a Medellín con la próspera fracción, será nuestra ciudad universitaria que congregue muchedumbres, enjambres laboriosos del país y del extranjero. Será el Oxford colombiano! Junto a las piscinas y prados, al frente de árboles y parques, se alzará la fábrica monumental de la ciencia. En laboratorios y aulas, museos y bibliotecas, jardines de botánica y talleres para los obreros, espaciosos paraninfos para que la cultura vigile la patria, en salones de círculos y en campos de deporte, al sol que brilla y que es "*fornax ardoris, ignis vivificans et causa generationis*" según la expresión de Santo Tomás de Aquino, educaránse generaciones amables, risueñas, vigorosas, científicas, *cristianas*. En el centro de aquella ciudad una iglesia ornamentada con motivos que eleven el espíritu hasta Dios, verá llenarse sus naves con profesionales que invocan al Espíritu Santo antes de comenzar las tareas, y con estudiantes que vienen a pedir luz y fortaleza. En el centro bajo los baldoquinos, estremecidos de símbolos litúrgicos, el Verbo iluminará a todo el que haya ansia de saber. Y sobre la fachada leerán los paseantes la consigna de un escudo rematado en un báculo y una mitra pontifical, las palabras que han sido nuestro lema, Oh Inmortal Patrono e Inspirador de nuestra Universidad: O M N I A O M N I B U S F A C T U S. (2).

(2) Lema del escudo del Excelentísimo Sr. Salazar.